

edna ebarrondo, claudia b. infante,
regina jiménez de ottalengo

la formación de los técnicos y científicos de la comunicación social en la facultad de ciencias políticas y sociales

La comunicación como parte de la interacción social

El proceso de comunicación forma parte del proceso de socialización. Las sociedades están formadas por individuos que poseen ciertos objetivos, ciertas creencias, ciertas aspiraciones y ciertos conocimientos comunes gracias a la comunicación. La sociedad existe gracias a la comunicación.

Es en el proceso de interacción social que los individuos entran en cooperación, en competencia y en conflicto. En cooperación a través de la comunicación de ideas y valores; en competencia basada primordialmente en la distribución económica y espacial, y en conflicto por el enfrentamiento de poderes. Así los individuos mediante el proceso de adaptación se acomodan y reacomodan a su vida en sociedad. En cada uno de estos procesos aparece inevitablemente la comunicación, que cumple así una tarea de socialización y por ende de educación.

Es a través de la comunicación que el individuo se humaniza y se integra al grupo y es por la comunicación que las culturas se producen, se transforman, se transmiten y se perpetúan.

No vamos a hablar aquí de la comunicación en general, sino de una comunicación específica producto de una sociedad cada vez más compleja y diversificada, de la comunicación colectiva, la que se realiza primordialmente a través de los grandes difusores.

* Trabajo presentado al Congreso Mundial de Comunicación, Barcelona, julio de 1976.

El tipo de comunicación colectiva que utiliza como medios a los grandes difusores, presenta características especiales que lo diferencian de los otros tipos de comunicación social:

1. Se dirige a un público relativamente grande, heterogéneo y anónimo;
2. Los mensajes son transmitidos simultáneamente;
3. El emisor se desenvuelve y actúa dentro de una organización compleja.¹

En general los medios informan, entretienen e influyen; es decir, transmiten y comparten. Transmiten porque manifiestan sus ideas a través de los símbolos que utilizan y comparten, porque sus pautas de conducta, actitud y conocimiento, pretenden hacerlas comunes a sus públicos a través de transmitirles sus mensajes.

Primero transmiten, después hacen compartir. Primero es el conocimiento (lo más cercano a la información), después opinión, actitud y conducta. Cabe señalar que, en la práctica, algunos medios invierten este orden, y esta **inversión es sociológicamente significativa**: buscan sus "disparadores" emocionales a partir de una delgada capa de información.

Nietzsche previó la aparición de una nueva generación de tiranos que jugarían cínicamente con los temores e inseguridades de las masas, que habrían de moverlas a través de los mitos sociales, de esos mitos que describe Durkheim como conjunto de imágenes capaces de evocar el sentimiento instintivamente. Pues bien, unos de esos tiranos son los grandes difusores.

Función social del profesional de los medios

Partiendo de la premisa de que el orden en la comunicación que se realiza a través de los grandes difusores debe transmitir para después compartir, se supone que los profesionales de la comunicación no deben ser sólo técnicos de la información, relatores de hechos, sino críticos sociales comprometidos.

Puesto que el profesional de los medios tiene que tratar con la sociedad, tal como es, tiene que tener en cuenta las ideologías de los individuos y debe hacer algo por orientarlos a su objetivo. Este tipo de profesional debe:

1. Poseer conocimiento de su contexto histórico y social particular;
2. Debe tener una concepción de una sociedad mejor;
3. Debe escapar de las limitaciones de la perspectiva "determinada por la situación".

¹ Charles R. Wright, **Comunicación de masas**, Buenos Aires, Paidós, 1963.

El profesional que se convierte en producto de un proceso de burocratización y de racionalidad impersonal —que como afirma Mills, a propósito de los políticos— llevan a la expropiación no sólo de los medios de producción intelectual, sino también a su propia capacidad de razonar; es decir, pierde toda autoridad y lo domina una impotencia enmascarada por la “alienación” y por la subjetividad.

El profesional debe esforzarse por llevar una imagen adecuada de los hechos, evitar toda deformación debida a sus simpatías o antipatías, pero debe estar comprometido con su propia perspectiva fijada por su afiliación a un partido, a una clase o a una generación.

Cabe preguntar en qué medida las escuelas de comunicación en México, y especialmente la de la Universidad Nacional Autónoma de México, preparan a sus alumnos para hacer crítica social verdaderamente profesional.

La formación profesional de los técnicos y científicos de la comunicación social

Para lograr un profesional objetivo y comprometido con su mundo visión, se debe proporcionar una preparación integral al alumno que pretende ejercer la profesión. Por tanto, hay que dejar de creer en el mito que nosotros mismos hemos creado: decir que se proporciona una preparación integral, cuando sólo se utiliza el aprendizaje espontáneo de los alumnos y la instrucción dirigida de los maestros.

Parece ser que el fin básico de la preparación del profesional está orientado primordialmente a: 1. Impartir doctrinas, y 2. Manejar procedimientos e instrumentos. Sin embargo se olvida enseñar al alumno a utilizar el lenguaje histórico, la teoría y la metodología que aprende para la investigación, el análisis y la crítica.

Lo que en realidad se lleva a cabo en la preparación del profesionista, es una simple **instrucción**, ya que en realidad se propicia únicamente la adquisición de ideas, conocimientos y destrezas; es el meter conocimiento, es “llevar de dentro afuera”. Este tipo de preparación llevada a cabo a manera de instrucción y no de educación, de ninguna manera propicia la crítica basada en la utilización, ante todo, de la creatividad personal.

La actividad creadora sólo se logra por la constante transmisión del hábito de la introspección, del análisis y de la investigación, aunado a la trasmisión de conocimientos.

Para alcanzar el objetivo de la creatividad y de la crítica es necesario darse cuenta que la enseñanza no debe estar basada en

que el maestro reduzca su cátedra a la crítica personal, ya sea de las teorías, del contexto y de las técnicas, sino a la trasmisión de conocimiento y al cuestionamiento incesante.

El atender a un curso en donde únicamente se expone la crítica del maestro según su punto de vista, no es elemento propiciador de la crítica por parte del alumno, ya que en el mejor de los casos, la actividad creadora de éste se reduce al análisis de la crítica del maestro, lo cual en realidad no le da oportunidad de un aprendizaje analíticamente orientado en forma objetiva.

Por otro lado, impartir las teorías o técnicas sin enfocarlas a un análisis crítico, tampoco favorecen las actividades creadoras que dan por resultado una verdadera educación.

Hay que hacer notar que esta situación actual obedece a una tradición, que calca una estructura de normas instituidas con base en las cuales se han formado generaciones de maestros.

Parece necesario reestructurar la educación basada en una verdadera productividad creadora que haga dinámico el conocimiento a través de propiciar el análisis crítico metódicamente. Uno de los grandes problemas de la educación es conciliar, por un lado, el aspecto estabilizador de la sociedad a través del sostenimiento de sus valores básicos y, por el otro, su aspecto estimulante al cambio a través del desenvolvimiento de las actividades creadoras.

Estos defectos de la educación tradicional se encuentran reflejados en la situación concreta del sistema que se imparte a los estudiantes de comunicación que se forman en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Aquí se pretende dar una visión de la formación del profesional en "comunicación colectiva", entendiendo como preparación "formal" el conjunto de materias que se deberán cursar para poder tener derecho a presentar la tesis y el examen profesional que acreditan la Licenciatura en Periodismo y Comunicación Colectiva.

Para esto el alumno debe cubrir las 35 materias de que consta el actual plan de estudios.*

De las 35 materias, 24 son obligatorias y 11 optativas. Las materias obligatorias cubren el 69 por ciento de créditos y las optativas el resto. Las materias obligatorias son el eje central de la formación del aspirante, las optativas las elige del cuerpo de materias que se imparten en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

* Hay que aclarar que es el quinto plan de estudios en los 25 años de vida de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Actualmente se lleva a cabo el proceso de revisión del plan que aquí se analiza con el fin de reestructurarlo.

Así se analiza el actual plan de estudios de las materias básicas, tomando en cuenta:

- a) El tipo de materias que lo forman;
- b) Los objetivos generales de éstas, y
- c) Las formas de evaluación para acreditarlas.

En el primer punto, tipo de materias obligatorias que se imparten, se observa que en el **currículum** de la carrera predominan las materias teóricas, seguidas de las técnicas.

CUADRO DE MATERIAS OBLIGATORIAS

Metodológicas	Teóricas	Técnicas	Informativo-contextuales	
Número	1	10	8	5
%	4.1	41.6	33.3	20.8

Así se encuentra que las materias metodológicas representan el 4.1 por ciento, las teóricas el 41.6 por ciento, las técnicas el 33.3 por ciento y las informativo-contextuales el 20.8 por ciento del total.

Si se observa el cuadro 1 se ve que la única materia metodológica es la llamada Redacción e Investigación Documental. Por su contenido tiene puntos que la hacen caer en esta categoría, pero realmente no es la materia que puede cubrir los elementos lógicos indispensables para que el alumno aprenda a sistematizar el conocimiento e investigar la realidad.

Por otro lado, las materias denominadas teóricas son pobres en la proyección del conocimiento, ya que se refieren a la comunicación colectiva y olvidan algo que sería de bastante utilidad, como es el conocimiento amplio de las teorías sociológicas y psicológicas.

En cuanto a las materias restantes, se encuentra que las materias técnicas son poco diversificadas y las informativo-contextuales se reducen al ámbito del país y no a un contexto más amplio que permita explicar la situación interna del contorno nacional.

En el segundo punto se observa que los objetivos generales de los programas de las materias incluidas en la carrera se pueden reducir a siete puntos básicos, que aspiran a que el alumno:

- a) Maneje y conozca la terminología y categorías fundamentales de las diferentes materias que cursa;
- b) Se adiestre en el análisis e interpretación de teorías y fenómenos sociales, históricos, psicológicos, etcétera;

c) Maneje y aplique elementos teóricos y metodológicos fundamentales;

d) Pueda plantear, comprender y explicar fenómenos particulares de la comunicación humana;

e) Se adiestre en el reconocimiento y distinción de ciertos problemas;

f) Capte los fenómenos de la comunicación, dentro de un contexto;

g) Estudie y aplique las diferentes técnicas periodísticas.

Es decir, estos objetivos no tienden a la simple transmisión de información teórica y técnica, ya que cuentan con elementos propiciadores de un análisis crítico de los conocimientos adquiridos, pero éstos están pobremente estructurados.

El tercer punto, las formas de evaluación, se puede resumir en la siguiente lista:

a) Participación oral y/o escrita durante las clases y seminarios;

b) Elaboración de prácticas, ejercicios y trabajos durante el curso;

c) Control de lecturas oral y/o escrito;

d) Ponencias individuales o por equipo durante el curso;

e) Exámenes parciales orales y/o escritos;

f) Exámenes finales orales y/o escritos;

g) Elaboración de un trabajo final.

Aquí se ve que en las formas de evaluación predominan aquellas que sólo toman en cuenta la memorización y la repetición de las técnicas, sin motivar al alumno a utilizar los conocimientos adquiridos en un enfoque creativo.

Con el fin de obtener una visión integral de la formación del periodista, se incluyen las aptitudes estipuladas que se requieren del aspirante para prepararse en esta especialidad. Éstas se pueden dividir en:

a) Capacidades, tales como la mente analítica y la memoria;

b) Habilidades, tales como son el dominio de la lengua y el manejo de personas.

Así se observa que prevalecen entre los requisitos los tendientes a la formación de técnicos y no de profesionistas comprometidos y críticos.

Ambos caminos, tanto el análisis de materias como el de cualidades requeridas para el éxito de la formación del profesional en comunicación, vistos a la luz de lo que se necesita para la formación del profesional comprometido, llevan a concluir:

Que el actual plan de estudios de la Facultad de Ciencias

Políticas y Sociales de la UNAM* no da los elementos necesarios para que el alumno ejerza la crítica, ya que, como se dijo anteriormente, para realizarla se necesita:

1. Poseer un amplio conocimiento del contexto histórico y social;
2. Tener una concepción de una sociedad mejor, y
3. Escapar de las limitaciones de la perspectiva personal, pero estar comprometido con ella.

Por lo cual se considera que:

1. Deben aumentar las materias sociológicas y psicológicas;
2. Permitir y fomentar en el alumno el desarrollo de sus capacidades creativas, y
3. Implantar la enseñanza de la metodología científica.

BIBLIOGRAFÍA

Romano Barreto, **Educación**, Serie Estudios Sociológicos, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1961.

Pablo González Casanova, **El problema del método en la reforma de la enseñanza media**, Serie Estudios Sociológicos, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1961.

Santiago Hernández Ruiz, **Instrucción y educación**, Serie Estudios Sociológicos, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1961.

Mario Lins, **La educación como forma de control social**, Serie Estudios Sociológicos, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1961.

Rodolfo Mondolfo, **La división del trabajo y la tarea social de la educación**, Serie Estudios Sociológicos, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1962.

Charles Wright Mills, **Las clases medias en Norteamérica**, México, Editorial Aguilar, 1975.

UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, **Organización Académica**, México, 1975.

* El análisis se refiere al Plan de Estudios vigente en el año de 1976.